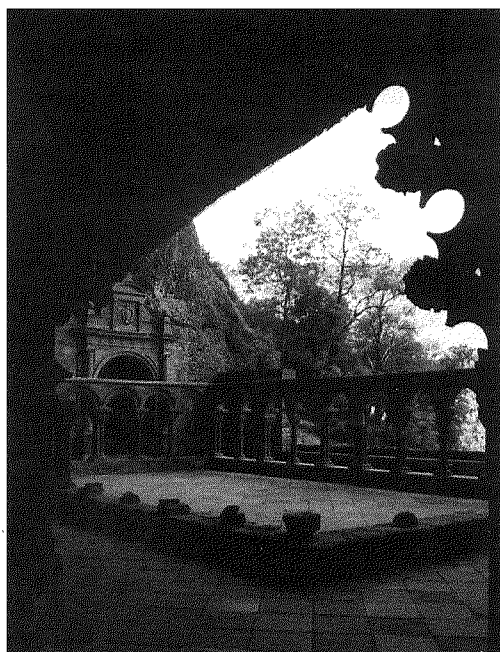


LAS CARTAS DE JOSÉ A. SILVA

María Dolores Jaramillo



Es que usted y yo, más felices que los otros que pusieron sus esperanzas en el ferrocarril inconcluso, en el Ministro incapaz, en la sementera malograda o en el papel moneda que pierde su valor, en todo eso que interesa a los espíritus prácticos, tenemos la llave de oro con que se abre la puerta de un mundo que muchos no sospechan y que desprecian otros, mundo donde no hay desilusiones ni existe el tiempo: es que usted y yo preferimos, al atravesar el desierto, los mirajes del cielo a las movedizas arenas, donde no se puede construir nada perdurable: en una palabra, es que usted y yo tenemos la chifladura del arte, como dicen los profanos, y con esa chifladura moriremos.

Carta abierta a Rosa Ponce de Portocarrero.

La correspondencia de Silva que los biógrafos y críticos han podido recopilar y editar, reúne escritos de diversa índole que representan facetas amplias de su vida, de su carácter y visión de mundo. Son documentos de especial valor para el estudioso porque es el propio poeta el que nos descubre sus anhelos, creencias y valores sin la intermediación de biógrafos malévolos, pretendidos amigos o críticos repetidores de lugares comunes. Las cartas, junto con los diversos textos narrativos y poéticos, son una prueba para la demolición de las innumerables injurias y calumnias de la crítica, documentos de primera mano que traslucen las aspiraciones y luchas de un hombre del siglo XIX que escogió el arte como sentido de vida.

Enrique Santos Molano, biógrafo silvano, dice al respecto: “Muy a propósito de las *Cartas* de Silva que ha sido posible rescatar y reunir en el presente volumen, todas ellas, desde la primera, compuesta en verso para invitar a un amigo a una reunión de intelectuales, hasta la última en que el poeta declara estar viviendo una ‘vida inverosímil’ semejan una misión espiritual en busca del tiempo perdido. Esta plasticidad en la descripción, tan característica de Proust, esa capacidad de observación, la pertinencia de los conceptos; ese tono familiar, a veces coloquial, y al mismo tiempo la distancia en que se coloca del lector, bien sea el destinatario de la carta, o el lector común de ayer o de hoy, todo

ese silveanismo o proustianismo silveano, como ustedes quieran, induce a pensar si en realidad no existirán las almas gemelas...”¹

Las cuarenta y cinco cartas recopiladas y anotadas por Enrique Santos Molano abarcan un espacio de 1881 a 1996 y reúnen tanto las de la edición del Banco de la República (1965) como las de Archivos (1992), más un par adicionales. Fernando Vallejo, escritor antioqueño, es quien ha compilado el mayor número de cartas de Silva y ha iniciado el análisis de éstas en su novela biográfica titulada *Chapolas negras*.² Las sesenta cartas que se conocen hasta hoy³ revelan aspectos

¹ José Asunción Silva. *Cuarenta y cinco Cartas* (1881-1896). Bogotá: Arango Editores/ Revista Literaria Grávida, 1995. Compilación y notas de Enrique Santos Molano. Prólogo de Enrique Santos Molano, p.5. Todas las citas posteriores corresponden a esta edición. Si Santos Molano analiza algunos rasgos de estilo y afinidades conceptuales entre Silva y Proust que pueden observarse a través de las cartas, se podrían establecer también relaciones igualmente pertinentes con otros escritores e intelectuales que han cifrado su visión estética en cánones afines a los expresados por Silva en su correspondencia.

² Fernando Vallejo. *Chapolas negras*. Bogotá: Alfaguara, 1995. De las quince cartas adicionales de José Asunción Silva que descubre Vallejo, no comenta en *Chapolas negras* mayor cosa. Sus análisis aquí se proyectan sobre las fundamentales que ya estaban publicadas. Las cartas del señor Eduardo B. A Julia Silva son colaterales. Nos dicen muy poco sobre Silva, salvo lo que ya sabíamos: que la gente próxima nunca le dijo Asunción, sino José solamente. Uno de sus pretendidos amigos le colgó el nombre para burlarse y fastidiarlo.

³ José Asunción Silva. *Cartas* (1881-1896). Bogotá: Casa Silva, 1996. Recopilación y notas de Fernando Vallejo. En esta edición Vallejo acompaña cada carta con algunos comentarios y datos que permiten al lector aclarar identidades, direcciones, oficios o relaciones familiares y amistosas entre emisor y destinatario.

diversos de la vida, ideas e intereses del poeta y permiten acercarnos muchas veces a los rincones de la intimidad del pensamiento silvano, sobre todo las de carácter familiar.

Las sesenta cartas que se conocen revelan aspectos diversos de la vida, ideas e intereses del poeta y permiten acercarse a los rincones de la intimidad del pensamiento silvano, sobre todo las de carácter familiar.

Las quince cartas dirigidas por José Asunción Silva a su padre, Don Ricardo Silva, a su madre y a su hermana Julia son de especial interés. En las cartas más cercanas, Silva firma José a secas. El Asunción no lo utiliza y definitivamente se lo superponen los falsos amigos con maldad e intención fastidiosa, como es el caso de Juan Evangelista Manrique. En las cartas observa el lector dos firmas: José A. Silva para amistades, relaciones familiares y comerciales, y únicamente José para sus amigos y parientes más cercanos. Para su padre y para sus primos Villar es sólo José. José Silva.

La correspondencia enviada a Don Ricardo a París entre marzo y junio de 1886, muestra un joven realista, con los pies en la tierra, que se preocupa y entiende los negocios de su padre y que le escribe informándolo sobre ellos muy seguido (cuatro cartas en abril, cuatro

en mayo y cuatro en junio). Le dice, por ejemplo, en 1886 que “tenemos que limitarnos en las compras a los artículos completamente conocidos y que por ser un poco nuestros podamos realizar pronto, y nos es necesario reducirnos a la menor existencia posible para disminuir así la deuda que de día en día es más ruinosa”.⁴ Sus reflexiones y cálculos económicos indican un hombre consciente de la difícil situación tanto del país como de su almacén. Con veintiún años (1886) es un hijo que aconseja al padre en asuntos mercantiles y con detallado conocimiento le orienta en el pedido de mercancías como paños, mantillas y distintas prendas de vestir. Su criterio comercial expuesto en estas quince cartas, muestra prudencia, medida en la inversión y a la vez conocimiento y previsión : “En cuanto a lo general de la compra no debemos variar nuestro propósito de recargarnos muy poco y de emplear nuestros créditos en artículos de venta y ganancia conocidos. Como para el curso de este mes tenemos pagos para los cuales he tenido que buscar recursos, no me ha sido posible mandar nada a los señores Prevost, Despalangues y Tardif”.⁵ Cuando las deudas a los proveedores se hacen

difíciles de pagar, Silva piensa en diferentes créditos que más adelante lo ahogarán.

Las cartas a su familia iluminan la difícil situación económica del país y en particular la que viven los Silva en el año 1886. Perfilan al Silva humano y nos dejan el dibujo de la coyuntura histórica y el desajuste económico del país al terminar el siglo XIX.

Las cartas a su familia iluminan la difícil situación económica del país y en particular la que viven los Silva en el año 1886. El poeta anuncia y advierte a su padre lo que será una situación crucial y definitiva: la baja incesante del papel moneda y la acumulación y especulación del dinero. La progresiva disminución de las ventas y el incierto futuro de los comerciantes.⁶ Estos argumentos los reitera a lo largo de varias cartas. Así, la situación planteada, por ejemplo en las cartas del 5, 11, 17 ó 24 de abril es la misma y los pronósticos son iguales: “La mala situación del papel moneda se marca de día en día. Hoy vale con el 1.5 al 2 por moneda de 0.500. Hay ya un 5% de diferencia entre ésta y la de 0.835. Esta baja de la moneda nueva estando nosotros comprometidos en todas nuestras obligaciones por 0-835 me hará hacer toda especie de esfuerzos para

realizar, sobre todo la mercancía vieja que nos representa un aumento en la deuda, al cual es preferible la disminución de la ganancia, para hacernos a nuestro dinero antes de que la depreciación de las emisiones nuevas se haga más sensible”.⁷

Hacia junio de 1886, un año antes de la muerte de Ricardo Silva Frade, se observa a través de la correspondencia, la progresiva complicación de la situación económica. José Asunción Silva la ve “incierto” y el lector la encuentra confusa y contradictoria debido a la mezcla del realismo frente a la pérdida de valor del papel moneda y la ingenuidad frente a los procedimientos de los empréstitos comerciales. En el manejo de las deudas con Prevost, Despalangues & Tardif, Silva manifiesta unas esperanzas sin fundamento : piensa que no hay razón para que le reduzcan los cupos de las casas comerciales francesas con quienes tenía créditos sumamente altos que durante meses no pudo pagar; o que le debían dar aviso anticipado de la reducción del cupo comercial. Junto a los malabarismos financieros o las esperanzas ilusas de Silva saltando matones ante la crisis general del país, se observa el estancamiento de todo el sistema económico y las alzas desmedidas de los

⁴ José Asunción Silva. Carta a Don Ricardo Silva, abril 5 de 1886, Op. Cit., pp.17-18.

⁵ José Asunción Silva. Carta a Don Ricardo Silva, abril 11 de 1886, Op. Cit., p.21.

⁶ Ibid, p.22.

⁷ José Asunción Silva. Carta a Don Ricardo Silva, abril 5 de 1886, Op. Cit., p.17.

intereses financieros; las cartas perfilan al Silva humano y nos dejan el dibujo de la coyuntura histórica y el desajuste económico del país al terminar el siglo XIX.

Se conservan hoy sólo cinco cartas de 1894 dirigidas a su madre Doña Vicenta Gómez de Silva y a su única hermana viva en la fecha, Julia Silva Gómez; dos desde Cartagena y tres desde Caracas en las que se observa una gran cercanía y afecto a través de una correspondencia semanal. La carta del 21 de agosto, recién llegado el poeta a Cartagena después de un largo viaje por el río Magdalena, camino hacia Caracas anuncia una clave fundamental en medio de las descripciones pintorescas de la ciudad y la amabilidad de sus gentes. Les dice a su madre y hermana con la confianza de la intimidad. “los versos a Rubén Darío los dicen veinte o treinta. ‘Rítmica reina lírica’ forman parte del saludo que me hace cada persona a quien me presentan”⁸. Es uno de los lugares donde José Asunción Silva, de primera mano y sin las exclusiones benignas de los críticos, dice que la “Sinfonía color de fresa con leche” es un poema satírico dedicado a Rubén Darío. La crítica diría que son sólo pullas para

sus imitadores salvando al nicaragiense de la mirada escéptica e irónica de Silva. Estas cartas y otros textos son sin lugar a dudas probatorios de la distancia ideológica entre Silva y Darío⁹, y de las equivocaciones de la crítica al clasificarlo como escritor modernista al lado de Rubén Darío. La carta de 1894 incluye las últimas ilusiones de poder sobrevivir con la vida diplomática. Piensa “hablar con el Doctor Núñez”¹⁰ y así se lo ratifica a su familia con esperanza.

La carta para su madre y hermana del 2 de septiembre de 1894, aún desde Cartagena, le ofrece al lector un testimonio de la gran acogida social que tuvo Silva en la ciudad costeña así como el reconocimiento tanto literario como social. Es la segunda carta en la que habla de las abundantes atenciones y amabilidades recibidas de la sociedad cartagenera y aquí puntualiza sus intenciones con respecto al Presidente Rafael Núñez.” Después de mi carta han seguido las atenciones y amabilidades de que les hablaba en ella; paseos por la mañana a caballo a los puntos de vista de las cercanías, un almuerzo en casa del gobernador, que ha sido muy amable

⁸ Se refiere a “Sinfonía color de fresa con leche” poema satírico contra Rubén Darío y sus seguidores. José Asunción Silva. *Cartas*, p.86

⁹ Véase mi trabajo al respecto “La distancia entre Silva y Darío” en *Revista Literatura* 2, Departamento de Literatura, Universidad Nacional de Colombia, 1999.

¹⁰ José Asunción Silva. Carta a su madre y hermana, agosto 21 de 1894. Op.Cit., p.86

conmigo. Diferentes amigos han venido a buscarme para hacer visitas por la noche, entre ellas un señor Escobar, secretario de gobierno del Departamento; y casi no ha habido momento en que no tenga visitas de gente conocida y bien reputada (...) Tres visitas he tenido ocasión de hacerle al doctor Núñez, que me ha permitido llevar a cabo la idea que tenía de hacerme conocer y asegurar así probabilidades de seguridad en la conservación del destino; sin vanidad creo haberle producido buena impresión. No le habría dado importancia ninguna a la acogida que él y mi señora Soledad me hicieron, sin la circunstancia de que anoche me llamó a su escritorio, me entregó una carta de su puño y letra, muy expresiva de recomendación para el general Villa, y me invitó a colaborar en su periódico *El Porvenir*, lo que me prometí hacer desde Caracas. (...) Tengo buenas esperanzas de que la situación mejorará con él y, si como lo creo, el viaje representa una reorganización del gobierno con mezcla del partido independiente, no dudo que la presencia de algunas personas en los ministerios hará que se pueda pensar en posibilidades de que hoy por hoy serían imposibles”¹¹.

¹¹ José Asunción Silva. Carta a su madre y hermana, agosto 21 de 1894. Op.Cit., pp.88-90

Esta carta confirma la sospecha del Silva apolítico¹² sin interés directo en la política de la Bogotá de entonces. Así les dice:” en las tres ocasiones en que he estado a verlo, yo, que jamás me ocupo de eso en Bogotá, he conversado de política continuamente con él”¹³ Silva habla de Rafael Núñez y manifiesta sus esperanzas con referencia al gobierno regenerador del Partido Independiente de filiación liberal. Su interés se expresa también en otras dos cartas caraqueñas. Mientras Silva piensa escribir la biografía y un ensayo crítico sobre Núñez para el *Cojo Ilustrado* de Caracas, el Presidente muere. Pero hablar de su distancia de lo político no quiere decir tener que aceptar las afirmaciones de un crítico mal documentado como R. Bazin, quien le desconoce hasta las más indudables “preocupaciones cívicas”. Si la correspondencia muestra que los intereses estéticos son en Silva prioritarios, deja ver también su constante preocupación por el país y su futuro.

Dentro de las cartas familiares se encuentra la de pésame a su tío político

¹² Se puede ver el análisis *El corazón del poeta* y algunos comentarios en *Páginas Nuevas* que ayudan a matizar el tema de las ideas políticas del poeta bogotano. En la recopilación de *Páginas Nuevas* aparecen unos textos y notas políticas breves que si son de Silva muestran algún interés ocasional en la política de su tiempo.

¹³ José Asunción Silva. Carta a su madre y hermana, septiembre 2 de 1894. Op.Cit., p.89



Don Angel María Galán, con motivo de la muerte de Doña María Luisa Gómez, su esposa. Silva se muestra medido, habla poco de sí mismo, es muy cordial y cariñoso y sorprende al lector tanto por la facilidad en el manejo del lenguaje, como por los atisbos de una experiencia prematura: “No; ante las penas solemnes y las eternas separaciones sobran todas las palabras, a usted sólo debo decirle que deseo y espero que los pobres niños, para quienes les recomiendo tiernos cariños, le den fuerza para seguir hasta el fin del camino, por cansado y triste que éste sea, sin la que fue su compañera virtuosa y noble, y para nosotros un motivo de orgullo y continuo ejemplo de bondad y de elevación de espíritu¹⁴.”

Las cartas de 1894 son sin lugar a dudas probatorias de la distancia ideológica entre Silva y Darío, y de las equivocaciones de la crítica al clasificarlo como escritor modernista al lado de Rubén Darío.

En un tono similar, de consejo y consuelo, y por razones también de luto y desgracia, escribe a su primo Enrique Villar Gómez, el 8 de febrero de 1885. Tiene entonces veinte años. Las recomendaciones de José Asunción Silva muestran a alguien que ya ha recorrido el dolor de la muerte de varios seres

¹⁴ José Asunción Silva. Carta al Doctor Angel María Galán, julio de 1885, Op. Cit., pp.12-13.

queridos. No aparece como un joven despistado ni iluso como podría corresponder a su escasa edad. Sorprende por su visión realista y su responsabilidad: le habla al primo de “la tarea larga y difícil de formar a tus hermanitos y de hacerle menos amarga su parte a tu pobre mamá”¹⁵, y por su esfuerzo de optimismo consolador: “Ya juzgarás hasta qué punto, sabiendo lo justas que son, me apenarán tus quejas respecto de la vida en los últimos tiempos, empeorada con la falta de tu papá y las graves dificultades que, respecto a recursos, ha creado la revolución. Paciencia, mi pobre Henry, y perseverancia ya que, por desgracia, no encontramos todo de acuerdo con nuestro deseos, y perseverancia sobre todo puesto que no es problema tuyo sino el de toda tu familia lo que tienes que resolver”¹⁶.

En otras cartas dirigidas a amigos de su familia, como la enviada a Jorge Holguín el 9 de mayo de 1884, se observa un Silva cordial, caballeroso y muy formal en el manejo expresivo: “su amigo y estimador affmo.”¹⁷ Un Silva formalista, y a veces formulista, como lo deja ver también la segunda carta a Don Jorge, el 6 de

¹⁵ José Asunción Silva. Carta al Señor Enrique Villar, febrero 8 de 1885, Op. Cit., p.14

¹⁶ Ibid., p.14

¹⁷ José Asunción Silva. Carta al Señor Don Jorge Holguín, mayo 9 de 1884, Op. Cit., p.9.

septiembre de 1889, y otras dirigidas a personajes de mayor rango como el Ministro de Relaciones Exteriores¹⁸: cartas del 7 de mayo y del 4 de julio de 1894 en las que termina con un “tengo el honor de repetirme su atento servidor”¹⁹ después de haberle manifestado sus “sentimientos de respetuosa consideración” y un “sincero agradecimiento”.²⁰ Encontramos aquí el Silva educado dentro de las fórmulas corteses de la correspondencia, y que utiliza un lenguaje ornamental bogotano de la época.

La carta dirigida a Don Tomás Escobar, el “antiguo institutor”, es un certificado personal de conducta intachable y un testimonio público de la calidad moral e intelectual que el alumno da de su maestro. El valor y la integridad de Silva le costarán precios sumamente caros. La alta sociedad acusaba a Tomás Escobar de homosexual y pervertido, y por añadidura quien se atreviera a defenderlo era señalado como su par. Es el año 1884 y aún cuando la carta tiene otras treinta y tres firmas, será el poeta bogotano uno de los más estigmatizados. En la Carta a Tomás Escobar, Silva muestra también gratitud y sentido de la justicia. Si uno

¹⁸ Se refiere a Marco Fidel Suárez.

¹⁹ José Asunción Silva. Carta al Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Colombia, mayo 7 y 14 de 1894, Op. Cit., pp. 81-82.

²⁰ Ibid., p.81.

revisa en la biografía el episodio de persecución pública al presbítero, la carta es una prueba de honestidad y pulcritud de Silva, quien en septiembre de 1884 cuando la firma en defensa de su antiguo profesor, tenía diez y nueve años, y sorprende su juicio claro en contra de los rumores sociales de una mayoría.²¹ Esta visión de distancia e independencia crítica con respecto a las costumbres de la Bogotá de su tiempo se repite en otras cartas y se expresa también en los *Cuentos negros*.

Una carta personal, profunda y llena de sentimiento agradecido es la que dirige Silva a Eduardo Villa Ricaurte, el 3 de febrero de 1891. Revive la imagen dolorosa de su hermana Elvira, muerta un mes antes. Es singular por la intensidad del recuerdo adolorido y la evocación del sufrimiento de su muerte. Es especialmente interesante, por su valor y grandeza moral y humana; Silva afirma aquí toda su intención de “aceptar lo irremediable”, de aferrarse a la vida y volver a construir sueños e ideales. “Y sin embargo seguiré viviendo y volveré, no hoy, porque la herida sangra todavía, volveré a soñar con que en la tierra son posibles las felicidades completas”²² Pero a la vez el dolor y la

experiencia de la muerte le hacen decir con realismo temprano y tono desencantado. “La alegría de los que no han sufrido, el bienestar sencillo de los que no comprenden que al edificar felicidades en la tierra edifican sobre arena, no volverán a sonreírme jamás. Yo sé para el resto de lo que viva que lo más querido, lo más encantador que exista, puede desaparecer en unos segundos, y para siempre temeré la llegada repentina de la muerte que viene a arrancar las flores y a romper los vasos preciosos en que bebemos los más dulces néctares”²³. Es una carta larga en donde se encuentran momentos e imágenes sugestivas análogas a las del “Nocturno” y donde Silva combina el tono amistoso y cordial con frases excesivamente tiesas y formales, como al despedirse con un “póngame a los pies de Paulina”,²⁴ pero en su conjunto sobresale el recuerdo sentido de su hermana y la madurez ante la vida.

Si la correspondencia muestra que los intereses estéticos son en Silva prioritarios, deja ver también su constante preocupación por el país y su futuro.

Otro grupo de cartas son las dirigidas a algunos relacionados como los hermanos Cuervo con quienes procura mantener una vieja amistad principalmente de

familia. Las ocho cartas a Rufino José Cuervo marcadas por el respeto y la formalidad características de Silva, tienen interés porque muestran la temprana ambivalencia y dicotomía del poeta quien se reparte entre las “facturas, la venta diaria y los cálculos de intereses” y “las cosas de arte, como en un lugar más alto, donde hay aire más puro y se respira mejor”.²⁵ En la carta del 1 de abril de 1889, siete años antes de la muerte, y con veinticuatro años, Silva aún le “pide a Dios” fortaleza para que Cuervo pueda terminar sus obras.²⁶ La segunda carta, del 19 de agosto de 1889, mantiene el tono amistoso, cariñoso y expresivo de la primera. No hay ningún tema realmente de fondo y son más un motivo de intercambio de saludos que una comunicación real. Hay poco para hablar con los Cuervo en París, fuera del interés de mantener viva su amistad, La imagen del “struggleforífero”²⁷ tan frecuente en los textos silvanos, se anuncia tempranamente en las cartas a Rufino José Cuervo. Esta imagen del hombre condenado a la lucha por la vida

²⁵ José Asunción Silva. Carta al Señor don Rufino J. Cuervo, abril 1 de 1889, Op. Cit., p.25.

²⁶ En la carta a Eduardo Zuleta del 24 de julio de 1890 se refiere a los “sistemas filosóficos que uno mismo echa abajo después, como un castiuello de naipes, con un soplo...” Op.CIT.,P.35 y en la carta a Guillermo Uribe, en septiembre de 1892, alude a su petición “para que abandonara mis malas ideas” Op. Cit.,p.53.

²⁷ Este concepto es creado por los ingleses para cifrar la lucha por la existencia como esencia de la vida humana especialmente característica de la vida moderna.

²¹ Véase Enrique Santos Molano. *El corazón del poeta*. Bogotá: Nuevo Rumbo Editores, 1992, pp.448-455.

²² José Asunción Silva. Carta al Señor don Eduardo Villa Ricaurte de febrero 3 de 1891, Op. Cit., p.41.

²³ Ibid., pp 40-41

²⁴ Ibid., p.42



y por la sobrevivencia se expresa también, por ejemplo, en la dirigida a Eduardo Zuleta del 24 de julio de 1890.

La carta del 13 de diciembre de 1890 es repetitiva y breve. Ofrece a los Cuervo un saludo de año nuevo y proyecta un sueño irrealizado: volver a París. Desde su llegada a Colombia, Silva construye y nutre el deseo de regresar a Francia. Es tal vez su sueño más persistente y la correspondencia, a través de Rufino José Cuervo, alimenta el ideal; lo mismo ocurre con la cuarta carta, de septiembre 25 de 1892. Los Cuervo representan una amistad intelectual que le interesa a Silva conservar. Interlocutores cultos que entienden de literatura, sus circunstancias y su poder. No hay otra amistad intelectual en la que Silva persevere tanto, aun cuando comunique tan poco.

En la correspondencia con los Cuervo, entre 1889 y 1892, el poeta expresa la intención de volver a París, y poco a poco va perfilando su deseo de irse de Colombia. Si primero pensó en Venezuela, luego se orienta hacia la Argentina, como lo manifiesta desde Caracas a Luis Durán Umaña, el 2 de noviembre de 1894. Y sus razones múltiples muestran la aguda percepción del limitado futuro del país. Le dice a Emilio Cuervo Márquez: “El primer deber de un hombre que aspire a algo es salirse de entre el papel moneda, la política y el mal humor colombiano.”²⁸

La carta a Sanín habla de lo mismo: un sueño pujante que no logró el poeta

convertir en realidad: “Pero cuando recuerdo los dos últimos años (1892, 1893), las decepciones, las luchas, mis cincuenta y dos ejecuciones, el papel moneda, los chismes bogotanos, aquella vida de convento, aquella distancia del mundo, lo acepto todo con la esperanza de arrancar a mis viejas encantadoras de esa *culta* capital.”²⁹

Cuando escribe a Gustave Moreau, hay un tono laudatorio excesivo y muy calculado. Un Silva interesado que halaga demasiado. Pero más allá de los rasgos personales que interesan menos, esta carta es importante por la referencia directa de la lectura de Huysmans y el comentario del poeta sobre la crítica de

²⁸ José Asunción Silva. Carta Emilio Cuervo Márquez, noviembre 11 de 1894, Op. Cit., p.125.

²⁹ José Asunción Silva. Carta a Baldomero Sanín Cano, octubre 7 de 1894, Op. Cit., p.109.

arte y su insuficiencia en la expresión y comentario de lo bello. Es el año 1890 y Silva ya ha leído al novelista francés y a los más importantes escritores europeos de su tiempo.

La “*Carta abierta*” a Rosa Ponce de Portocarrero, es una sincera y espontánea confesión de afinidades. Tiene la intensidad de lo emotivo. Silva habla de sus credos e intereses estéticos a una amiga que los comprende y encarna. Lo mismo que lo hará José Fernández en la sobremesa con sus amigos. A veces el tema estético parece un pretexto para una comunicación afectiva. Pero es también, sin duda, una formulación de sus convicciones e ideales artísticos y de su interés particular por los cánones simbolistas. Puede leerse como una

defensa del valor espiritual del arte y una afirmación de su oficio y su carácter de artista. “ Es que usted y yo, más felices que los otros que pusieron sus esperanzas en el ferrocarril inconcluso, en el Ministro incapaz, en la sementera malograda o en el papel moneda que pierde su valor, en todo eso que interesa a los espíritus prácticos, tenemos la llave de oro con que se abre la puerta de un mundo que muchos no sospechan y que desprecian otros, mundo donde no hay desilusiones ni existe el tiempo... es que usted y yo tenemos la chifladura del arte, como dicen los profanos, y con esa chifladura moriremos.”³⁰ Esta carta de

³⁰ José Asunción Silva. “Carta abierta” a la Señora Rosa Ponce de Portocarrero, noviembre de 1892, Op. Cit., p.70.

noviembre de 1892, es un manifiesto artístico del poeta. Ya las facturas, las ventas y el comercio se han descartado, tanto por opción personal como por la quiebra de los negocios. Silva parece decidido a entregarse con exclusividad ala literatura con todas sus satisfacciones e ilusiones. Su tono es entusiasta y positivo. A pesar de todas las derrotas y de los muertos queridos de su familia, Silva proyecta optimismo y esperanza, lo mismo que en la carta posterior a Rafael Uribe Uribe. Termina el año 1892 y las ilusiones todavía triunfan sobre el escepticismo.

En la carta a Sanín Cano del 7 de octubre de 1894 escrita desde Caracas, Silva puntualiza el carácter de su amistad al comentar que fue “una larga intimidad



intelectual”³¹. Se podría decir que más que una amistad personal o familiar fue un intercambio intelectual basado en el mutuo reconocimiento. Aun cuando algunos críticos lo han considerado como “amigo íntimo” de José Asunción Silva, y otros como “mentor”, sus distintos escritos señalan lo contrario: una amistad más intelectual que personal e íntima. Ambos conversaron de gustos estéticos, de tendencias literarias, de escritores venezolanos o de lecturas de su tiempo, entre otros temas. De la correspondencia con Sanín Cano es importante resaltar la reflexión y comentarios sobre los “rubendarianos”. Aquí el concepto, también planteado en

³¹ José Asunción Silva. Carta a Baldomero Sanín Cano, octubre 7 de 1894, Op. Cit., p.99. Sanín Cano en sus *Escritos* contrapone a los primeros biógrafos silvanos el perfil de un auténtico intelectual y gran poeta. Sus recuerdos tardíos y algunos puntos de vista personales testimonian una relación intelectual liderada por el poeta. Véase “José Asunción Silva” (en *Escritos*), “recuerdos de José Asunción Silva (en *Revista Pan*) o “Una consagración (en *Universidad*). El escritor antioqueño aporta junto a algunos datos útiles otros inexactos que muestran la marca del olvido, como por ejemplo: la edad de Silva a la muerte, el año del naufragio del *Amérique*, o el regreso de París, entre otras inexactitudes. Sus comentarios biográficos, sobre todo “José Asunción Silva” (en *Escritos*), “La muerte de Silva”, “prólogo al libro de Alberto Miramón” y “José Asunción Silva” (en *Revista de Indias*) se hacen prescindibles para quien estudie con rigor y directamente la obra de José Asunción Silva. De los ensayos de Sanín Cano sobre Silva se destaca la imagen positiva de las inmensas capacidades laborales e intelectuales del poeta y el perfil justo de un luchador ante la vida y de un innovador en poesía (José Asunción Silva: Guillermo Valencia en *Escritos*). El valor de sus testimonios radica en ofrecer una certificación personal del equilibrio mental (“La muerte de Silva”) y contribuir a la demolición de las leyendas absurdas y arbitrarias en torno a la vida del poeta, pero escuchados hoy resultan muchas veces parciales y anecdóticos.

otros lugares, se refiere a los parnasianos e imitadores venezolanos de Darío, pero además a cualquier otro imitador. Dice al respecto Silva: “De rubendarianos, imitadores de Catulle Méndez como cuentista, etc., de críticos al modo de G..., pero que no han estado en Europa, y de pensadores que escriben frases que se pueden volver como calcetines y quedan lo mismo de profundas, están llenos el diarismo y las revistas. (...) y lo más curioso de todo es que en conjunto la producción literaria tiene como sello la imitación de alguien (inevitablemente) y que si usted tiene la paciencia de leer no encuentra una sola línea, una sola página, vividas, sentidas o pensadas. Hojarasca y más hojarasca; palabras y más palabras, como decía el melancólico príncipe.”³² Aquí condensa Silva su concepción de la literatura y sus distancias críticas frente al rubendarismo que será después el modernismo. Habla de sus contemporáneos venezolanos y cuestiona su “gusto bizantino”, la superficialidad, la imitación y la incapacidad de salirse de las tendencias de moda, la falta de experiencias propias, la ausencia de sentimientos y lo que es la reserva más grave: la carencia de ideas y la falta de proyección personal.

En octubre de 1894, dos años antes de su muerte, Silva siente más diferencias que afinidades con los escritores latinoamericanos de su tiempo.

³² *Ibid.*, p.101. En la misma dirección crítica puede verse “Sinfonía color de fresa con leche”.

Estamos en octubre de 1894, dos años antes de su muerte, y Silva siente más diferencias que afinidades con los escritores latinoamericanos de su tiempo. Los ve menores, seriados, seguidores de moldes, imitadores y repetidores de frases de cajón ya oídas. La carta a Sanín contiene de primera mano la lista de libros que le interesaron, los textos europeos que leyó en 1894 como diplomático en Caracas, tanto en francés como en inglés. Son básicamente los mismos que nombra José Fernández en *De sobremesa*: Renan, Nietzsche, Taine, Bourget, Ribot, Spencer, Wundt, Paulham, Charcot, Guyau, Barrès, Chiampoli, D’Annunzio, Trezza, la Serao, Graff, Aglavé, de Roberty, etc., es decir, la literatura, la ciencia, la filosofía y la psicología más avanzada. Son los autores finiseculares referidos por el propio Silva y no por las intuiciones de los críticos, que unas veces lo creen romántico y otras modernista. Se percibe el interés común de Silva y Sanín en la cultura y la literatura europea. Y, por último, vemos el perfil de sí mismo que traza el poeta y que no tiene nada que ver con la imagen malévola del dandy y el disoluto, sino más bien de un intelectual apasionado por la lectura, cultivador de su “jardín interior”, consciente del poder y las satisfacciones que ofrece la literatura y ajeno a los placeres y distracciones mundanos.³³ Si miramos con cuidado la correspondencia (hay que decirle al

³³ *Ibid.*, p.103.

novelista Fernando Vallejo que sin el menor interés de santificación), encontramos que el dibujo de sí mismo coincide, por ejemplo, con la imagen que transmite Doña Vicenta de su hijo. Y obligadamente tenemos que pensar que la imagen deformada y falsa fue la de sus envidiosos contemporáneos³⁴ y no la que el lector desprevenido encuentra en las cartas si las mira con cuidado.³⁵

Finalmente entendemos lo que Santos Molano había dicho sobre Sanín cano, que “conoció poco de Silva en términos biográficos y personales” y por eso no pudo corregir ni desmentir las distorsiones y falsificaciones de la crítica y en sus testimonios se alternan el reconocimiento con los errores.³⁶

Las cartas son también un documento importante para enfocar con cierta

precisión el tema de la quiebra comercial del almacén R.Silva e Hijo. Como bien lo dice Enrique Santos Molano, Silva recibió el almacén quebrado. Hay muchas cartas que lo prueban. La dirigida a los señores Dormeuil Frères, de París, de enero de 1892, las de Don Ricardo Silva hablando ya con cuidado de las dificultades económicas, las deudas y los cambios desventajosos del papel moneda, o la detallada al Señor Guillermo Uribe, del 15 de septiembre de 1892. Muchas hablan de préstamos y maromas económicas. El escritor Fernando Vallejo llamará con ironía a Silva “maestro en el arte de deber”³⁷, pero más allá de la especulación, de la crítica o de algunos biografistas que desean ser biógrafos, las cartas orientan, precisan datos y en muchos casos proyectan luz y certeza a las impresiones y contribuyen a derrotar mitos y prejuicios colectivos. Nos entregan a Silva de primera mano en sus luchas, esfuerzos y sueños hasta el proyecto de la fábrica de baldosas de “piedra coloreada” con que pensó salir adelante económicamente para poderse dedicar luego a leer y a escribir. Dice a propósito Santos Molano. “Se destaca la decisión invariable adoptada por Silva de salir victorioso en la lucha por la vida, hasta donde sus fuerzas y el destino se lo permitan.”³⁸

Del conjunto de la fragmentada correspondencia que sobrevivió al hundimiento del *Amerique* y al paso del tiempo, tenemos que volver a decir con el biógrafo e historiador Santos Molano que Silva tuvo muchas relaciones por su posición social, familiar y cultural y muy pocos amigos. A través de las cartas expresa, por ejemplo a Fidel Cano y a Rafael Uribe Uribe, un especial afecto, en general por los amigos ‘paisas’. La relación con los Cuervo es interesada y poco profunda. Sus reservados anhelos y proyectos de vida los comenta a veces a Rafael Uribe Uribe, otras a Sanín Cano y siempre a su madre y hermana. Son las cartas más personales y próximas (cartas a Vicenta Gómez y Julia Silva), las que permiten observar los trazos verdaderos del poeta y la inclusión de la literatura en medio de la correspondencia. Quedan en ellas consignadas las ilusiones, luchas y esperanzas de un hombre de gran fuerza intelectual y moral.

³⁴ La Carta a Sanín Cano es la mejor síntesis de la experiencia venezolana. Silva concluye que Caracas es una ciudad de mujeres bonitas y mala literatura. Pero una ciudad más desarrollada y abierta al mundo en todos los aspectos, menos provinciana, con mayor movimiento cultural y menos problemas políticos que Bogotá. Esta visión silvana de hace cien años sorprende por su vigencia. En esta carta lo mismo que en otras dos o tres a su familia, asoma una pista que la posteridad no ha querido ver. Silva habla de mujeres bonitas varias veces con “Brake” (Sanín Cano).

³⁵ Puede verse también la carta al escritor venezolano Pedro Emilio Coll, de septiembre 7 de 1895 y las recomendaciones de “higiene y estudio”. José Asunción Silva. Op. Cit., p.137.

³⁶ Enrique Santos Molano. *El corazón del poeta*. Bogotá: Nuevo Rumbo editores, 1992, pp.497-502.

³⁷ Fernando Vallejo. *Chapolas negras*, p.232.

³⁸ Enrique Santos Molano. Introducción a las Cartas, Op. Cit., p.5.

